



¿Cuánto tardarán en llegar los sicarios de *El Teo*?

El narcotráfico es un enemigo bien armado, muy violento, sin barreras morales y con un gran poder corruptor”, escribe Joaquín Villalobos en el polémico ensayo “Doce mitos de la guerra contra el narco”, publicado en *Nexos* y comentado aquí hace ocho días.

“Crear que este problema se puede resolver sin confrontación y sin violencia es una gran ingenuidad”, prosigue Villalobos. “A este enemigo sólo es posible someterlo usando la fuerza del Estado y, cuando ello ocurre, se incrementa su resistencia y se agudizan sus propias guerras internas; con lo cual aumenta, inevitablemente, el número de personas que pierden la vida”.

Ha sido brutal el inicio de año. Las cifras de *MILENIO* marcan que al lunes 11 se contaban 327 muertos. En todo enero de 2007, el total fue de 204; de 247 en enero de 2008 y de 480 en el sangriento de 2009. Enero de

2010 perfila ser mucho peor.

Es cierto que la mayoría de las víctimas sigue siendo gente ligada al narco. “Los cárteles son un enemigo fragmentado, que genera una violencia anárquica”, explica Villalobos. “Son múltiples grupos que combaten al mismo tiempo entre sí y contra el Estado. La mayor parte de las bajas de los delincuentes resultan del proceso de autodestrucción de los cárteles, que se profundiza cuando el Estado los confronta”.

Entonces, ¿a más muertos, mayor éxito en este tipo de guerras? Villalobos propone una escala de medición como respuesta: éxito sería igual a la recuperación de territorios por parte del Estado, más el debilitamiento de los *narcos* en su capacidad de reciclar sicarios.

Las muertes de Arturo Beltrán Leyva y la captura de *El Teo* debilitan, sin duda, al narco. Veremos ahora cómo quedó la capacidad de esas dos bandas para reciclar sicarios. ■ M

gomezleyva@milenio.com

